



Pajuyuk, achimamas: conocimiento de las mujeres kichwa sobre el bosque amazónico para la salud femenina

Pajuyuk, achimamas: Kichwa women's knowledge about the Amazon forest for women's health

Eliana Ordoñez Checa*^{ID}
Investigadora independiente, Tena, Ecuador.
eliordonezch@gmail.com

INPC Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador,
09/2023-02/2024, vol. 1, nro.1, e4
<https://doi.org/10.5281/zenodo.10383083>
Periodicidad: semestral - continua



Resumen

El conocimiento de las mujeres *kichwa* amazónicas sobre las plantas del bosque para la salud femenina es un aprendizaje que inicia desde temprana edad y que dura toda la vida. Las integrantes de Asociación de Mujeres Parteras Kichwas de Alto Napo (Amupakin) cultivan sus chakras y su relación con la selva para mantener el equilibrio de sus propios cuerpos, la salud de sus familias y de sus comunidades, cuidando de la vida desde el nacimiento. De la indisociable relación con el territorio que habitan, surge una serie de prácticas culturales de enseñanza y aprendizaje con mujeres y hombres *pajuyuk*¹ de quienes adquieren sus dones para sanar, así también del vínculo con seres vivos no humanos como plantas, árboles, ríos, cascadas, rocas, animales, entre otros. Este sistema complejo de pensamiento, que resiste desde lo cotidiano, ha dado como consecuencia una relativa autonomía sobre la salud y ha permitido la continuidad de la vida del pueblo *kichwa* amazónico.

Palabras clave: selva amazónica, mujeres *kichwa*, salud femenina, chakra amazónica, medicina tradicional.

Abstract

The knowledge of Amazonian Kichwa women about the plants of the forest for women's health is an apprenticeship that begins at an early age and lasts a lifetime. The members of the Association of Kichwa Women Midwives of Alto Napo (Amupakin) cultivate their chakras and their relationship with the forest to maintain the balance of their own bodies, the health of their families and their communities, caring for life from birth. From the inseparable relationship with the territory they inhabit, arises a series of cultural practices of teaching and learning with pajuyuk women and men from whom they acquire their gifts for healing, also from the relationship with non-human living beings such as plants, trees, rivers, waterfalls, rocks, animals, among others. This complex system of thought, which is sustained day-to-day, has by default given a relative autonomy over health and has allowed the continuity of the life of the Amazonian Kichwa people.

Keywords: Amazon Rainforest, kichwa women, women's health, amazon chakra, traditional medicine.

* Investigadora y documentalista, con estudios en Antropología Social y Visual, especialista en feminismos desde la perspectiva campesina y comunitaria. Desde hace algunos años se ha involucrado en el trabajo con mujeres amazónicas, en especial en el Alto Napo. Temas que cruzan su trabajo son los sistemas de aprendizaje culturalmente centrados, las relaciones afectivas y de cuidado de los territorios que habitan.

1. *Pajuyuk* en *kichwa* significa portador/a de *paju*, el don o habilidad de sanación. Este es un oficio práctico entre los *kichwa* del Alto Napo.

Introducción

El conocimiento sobre la salud femenina de las mujeres *kichwa* que habitan la cuenca alta del río Napo, en la Amazonía de Ecuador, es una temática extensa y de estructura compleja que intento despejar a lo largo de este artículo. Desde la mirada de las integrantes de la Asociación de Mujeres Parteras Kichwas de Alto Napo (Amupakin²), pongo énfasis en las características donde se manifiesta su saber, considerándolo como un patrimonio inmaterial vivo³.

Las prácticas de sanación y de búsqueda de la salud son tangenciales en todas las culturas; el conocimiento de las mujeres *kichwa*, en la práctica de aprendizaje corporizado, ha sostenido la vida en todas sus formas a través de una relación de equilibrio con la selva y con la *chakra*⁴. Reyes (2009) sostiene al respecto que “la corporalidad es un concepto que abarca las dimensiones biológica y social del ser humano. La experiencia y construcción del cuerpo es un ejercicio cotidiano de las personas dentro de una dinámica cultural” (p. 18).

Este estudio tiene como objetivo visibilizar el conocimiento de las mujeres *kichwa* sobre la salud femenina, más allá de la gestación y el parto. Si bien para ellas no existe una división tácita entre un cuerpo gestante y no gestante, comprendiendo el cuerpo femenino como un todo (Garzón et al, 2021), las parteras de Amupakin decidieron desagregar su saber sobre las enfermedades femeninas en términos convencionales para compartir sus servicios con mujeres de cualquier procedencia étnico-cultural (O. Salazar, comunicación personal, mayo 2022). También vieron la importancia de marcar una distinción de su labor curativa con plantas frente a otras formas de sanación *kichwa*

amazónica, como el de los *yachakkuna*⁵ o chamanes y el uso de plantas de poder como la *ayawaska*, para así salvaguardar el conocimiento de las *pajuyuk* o portadoras de dones para la salud.

La experiencia de vida de estas mujeres, dedicadas especialmente a la partería tradicional, proporciona una mirada sobre un sistema complejo de aprendizaje en la cultura *kichwa* amazónica (Bernis et al., 2017). Este se basa enteramente en el contacto corporal y relacional con otras *pajuyuk* o portadoras de dones y con otros seres vivos no humanos como cerros, cascadas, plantas y animales. Estas relaciones se cultivan a lo largo de toda la vida de las mujeres *kichwa*, por lo que la metodología para el desarrollo de este estudio se ha centrado específicamente en las historias de vida de las diez integrantes de Amupakin: cuatro *achimamas*⁶ o abuelas sanadoras, cuatro *mamas*⁷ y dos aprendices, siendo ellas las detentoras de este patrimonio inmaterial vivo. Además, las acompañé en los momentos de compartir sus conocimientos cotidianos a otras aprendices en el proyecto Pipka⁸, en ceremonias como la guayusa *upina* y la *pachina*, a talleres de ginecología natural, de *awina* y de cestería. Se realizó también un grupo focal para identificar enfermedades femeninas y las plantas que las sanan, en el taller sobre el cuerpo como primer territorio de cuidado, también se realizó la pre-escuela sobre atención femenina para mujeres *kichwa* y la casa abierta final para compartir con la comunidad sobre este estudio y sus resultados preliminares.

Dentro de la cosmovisión *kichwa* amazónica, la salud es un sistema compuesto por una serie de acciones y decisiones cotidianas sobre alimentación, pero también sobre labores diarias, horarios de descanso, tipo de comida (cálida o fría), hábitos de limpieza, e incluso detalles como la forma y la mano con que se sostienen las cosas; prácticas aprendidas y transmitidas de forma consistente por las mujeres de Amupakin. Hace 30 años, ellas conformaron esta asociación para salvaguardar su cultura y costumbres y sostener sus prácticas sanadoras para las generaciones más jóvenes.

Este estudio es parte de las Líneas de Fomento

2. Es una organización que reúne parteras de origen étnico *kichwa* quienes, comprometidas con sus formas tradicionales de sanación amazónica, atienden desde hace 30 años todo tipo de afecciones corporales y energéticas en la “Casa para la Vida”, un espacio de sanación en la comunidad de Sábata, Archidona.

3. El patrimonio cultural inmaterial es “tradicional, contemporáneo y viviente al mismo tiempo ... no solo incluye tradiciones heredadas del pasado, sino también usos rurales y urbanos contemporáneos característicos de diversos grupos culturales” (Unesco, 2010, p. 4).

4. La *chakra* se refiere a una extensión de terreno o parcela dedicada al cultivo biodiverso de plantas alimenticias y medicinales que, en la cultura *kichwa* amazónica, se le asigna a una mujer cuando se casa para el sustento de la nueva familia.

5. Se traduce como sabios o sanadores.

6. El término *achimama* se asigna a mujeres con trayectoria y determinada edad, cuando han sido reconocidas por otras sanadoras y por una comunidad como abuelas sabias.

7. En la fonética *kichwa* amazónica, esta palabra se pronuncia con entonación grave para referirse a las sanadoras.

8. Programa Inmersivo de Partería Kichwa Amazónica (2022-2023).

a la Investigación del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), convocatoria 2022. Ha sido un ejercicio de colaboración para salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial (PCI) que implican las prácticas que este artículo intenta visibilizar y discutir. Cabe señalar que, dentro de los ámbitos patrimoniales, existe una categorización ambigua sobre los sistemas de enseñanza y aprendizaje para el cuidado de la vida y sobre el conocimiento exclusivo de las mujeres, tema central de este estudio. Sin embargo, se puede enmarcar dentro del ámbito “conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo”, donde se ubican las prácticas de medicina tradicional.

Achimamas, mamasy aprendices: un sistema corporizado de enseñanza y aprendizaje

El sistema de aprendizaje para la sanación dentro de la cultura *kichwa* amazónica empieza a muy temprana edad y, en muchos casos, incluso desde el vientre cuando el padre y la madre deciden pedir determinado saber para el neonato, por ejemplo, que nazca con el don de la partería. La forma de solicitar estos dones o *pajus* se hace a través de acuerdos con los *pajuyukkuna* y con los *amus* o dueños de la tierra e

involucra una dieta específica que deben cumplir los progenitores del nuevo bebé. Para la familia y la comunidad, esto significa la integración de una persona con ese rol que aseguraría la continuidad del linaje.

En la forma de construir conocimiento de las sociedades originarias amazónicas, el cuerpo cumple un rol central en la transmisión de la sabiduría, más allá de la oralidad. Seeger, Da Matta y Viveiros afirman que el cuerpo tiene una centralidad para la construcción del mundo y que esos dones adquiridos a través de la práctica corpórea determinan los usos sociales (1979, p. 16). “A diferencia de las sociedades occidentales, el cuerpo no se ubica como una herramienta o extensión del pensamiento de una persona, sino que el desarrollo de la persona tanto en pensamiento como físicamente componen un solo ser” (Aguilera, 2018, p. 33).

Las mujeres *kichwa* transmiten y adquieren, a través de la práctica ritual denominada *pajuyuk* (*paju* = don, *yuk* = portadora de), el poder para desarrollar determinadas destrezas encaminadas al cuidado y sostenimiento de la vida, relacionadas al cultivo de la

Figura 1

Ceremonia de pachina



Nota. María Narváez, Adela Alvarado, Catalina Shiguango, Olga Chongo. Foto Margony Palacios.

tierra para alimento y para curar ciertas afecciones.

Para la mayoría de las integrantes de Amupakin, sus historias de aprendizaje iniciaron a muy temprana edad, cuando acompañaban o espiaban a sus abuelas/os, madres o padres durante las curaciones que realizaban o durante el trabajo de la *chakra*. Esto denota una clara familiaridad con el acto de sanación e incorporación práctica de los dones para determinada actividad.

Para las plantas medicinales mi padre nos hacía conocer los tipos de plantas llevando a la finca; tenía que memorizar, saber y preparar para curar. Después mi padre les decía a mis hermanos que practiquen como hacía mi padre el preparado de la medicina; todas las madrugadas daba consejos para que nosotros los hijos tengamos los conocimientos para toda la vida. Mi padre era sabio, él tocaba flauta hecha de bambú y mi madre le acompañaba con la caja, yo me enfocaba en cantar todos los conocimientos obtenidos de mis padres (M. A. Shiguango, comunicación personal, diciembre 2022).

4 |

... para que estás viendo, vaya a dormir ... yo no hice caso, pero mi abuelito dijo entra no más a ver, así es una mujer, así toca sufrir, tú también algún rato vas a coger marido ... Mi abuelo decía, mijita así hay que acomodar, después me dijo, voy a dar el don, bueno le digo abuelito lo que tú tienes todo el poder deme. Me dio de la partería y también me dio de cómo hay que trabajar, hacer sembrío, para que siembre maíz, yuca, plátano, él tenía de todo poder (I. Tanguila, comunicación personal, noviembre 2022).

¿Cómo yo aprendí? Es por nuestra abuelita, yo de pequeña era bien curiosa, porque mis abuelitas y mis padres decían esas cosas de mayores, era prohibido escuchar ... Como mi abuelita curaba, hacía controles de parto, entonces yo veía escondida, ellos se tapaban con la cobija, pero yo buscaba el espacio donde ver, entonces la casita como era así caña de guadua, siempre había un huequito, yo sabía estar viendo. Un buen día se dio cuenta mi abuelita, me dijo usted no me hace caso, no me entiendes, ya dije que es prohibido ver, pero ahora sí desde hoy en adelante te voy a andar llevando, porque creo que usted quiere aprender y quieres ser como mi (A. Alvarado,

comunicación personal, noviembre 2022).

En estos testimonios se puede percibir como inicia el camino de una sanadora; recalcan la importancia de que la persona que va a recibir los dones y la guía demuestre el interés y el deseo de aprender. En la cosmovisión *kichwa* se enfatiza que, si no cultivas o maduras los *pajus* que te fueron otorgados, estos retornarán como enfermedad para quienes los dieron. Las mujeres mencionan la existencia de normas que asegurarían que la familia pueda estar sana luego del tiempo de los mayores. Se refieren a pasar sus dones a personas dentro de la línea familiar sanguínea como hijos/as y nietos/as, otorgando las habilidades agrícolas a las mujeres, quienes tradicionalmente se dedican al trabajo en la *chakra*.

Se puede entender que, dentro de su sistema de enseñanza, existe una forma de devolución donde la/ el *pajuyuk* puede ser alguien que eventualmente podrá curar a miembros de la familia cuando ellos enfermen. En ese sentido, una de las funciones de las alianzas matrimoniales es el intercambio, la diversidad y la acumulación de saberes, ya que incorporar a alguien que posee dones en la familia implica seguridad en la alimentación y en la salud.

Mi suegro dijo: *kachun* [nuera], yo quisiera ayudarte, yo quisiera darte un poder pequeño, un don para que usted ayude a sus hijos, empiece con sus hijos, ayude a las personas que necesita, empieza con los niños primero (F. Chongo, comunicación personal, noviembre 2022).

Entreauillas [consuegras], como éramos conocidos entre familias, me dijo tú tienes que aprender, si usted desea puedes coger [la mano para pasar el don], voluntad de ella. Entonces dije bueno gracias, ella estaba curando a un niño, después hizo limpia para una persona, yo dije gracias, agarré las manos (O. Chongo, comunicación personal, noviembre 2022).

Los conocimientos que las mujeres incorporan a lo largo de la vida, que provienen de una habilidad de los sentidos, se manifiestan en los cantos que cada una realiza a sus abuelos y a seres vivos no humanos, como plantas, cerros, cascadas, con quienes han entablado una relación en el proceso de “madurar su poder”. Estos cantos, que son creaciones únicas de cada persona, acompañan los rituales de sanación, limpias, partos, rituales de siembra, entre otros.

La medicina *kichwa* amazónica tiene una relación de origen con el cultivo y conservación de las plantas alimenticias y medicinales; las mujeres son

las detentoras de esta práctica ya que en sus cuerpos recae la responsabilidad de alimentar a las familias. También existe medicina que solamente se encuentra en el bosque primario o “monte virgen”, como lo nombran entre ellas. Estas medicinas se utilizan especialmente para enfermedades avanzadas, ya que se considera que tienen un poder mayor. En este sentido, las sanadoras también cooperan con seres vivos no humanos (tanto los *amus* de las plantas como los *amus* de los lugares) y su capacidad de conocer y salvaguardar la medicina del bosque en el territorio que cuidan, siendo la clave para ser consideradas buenas curanderas en sus comunidades.

En el bosque primario existen esas plantas, en los bosques secundarios ya no existen, tendrían que sacar del bosque primario a sembrar porque ya a muchos no les interesan. Cuando empiezan a limpiar cortan todo, solamente los que quieren sanar a la gente guardan las plantas, lo más necesario y los demás cortan (F. Chongo, comunicación personal, noviembre 2022).

Este complejo sistema de aprendizaje para la sanación dura toda la vida de quienes se dedican a esta labor; tener autoridad para entregar la medicina depende de una serie de relaciones de equilibrio que han entablado con las plantas de sus *chakras* y con los seres del bosque. Esto además derivará del reconocimiento y valoración de otras mujeres y hombres *pajuyuk* y, por ende, del prestigio ganado dentro de la comunidad a la que pertenecen.

En el caso de Amupakin, existe un sistema de aprendizaje establecido que reconoce la trayectoria de forma bastante normada para su medio. Es así que las abuelas sanadoras son llamadas *achimamas*, todas ellas son *pajuyuk* y algunas son *yachak*⁹ (sabias), ya que han alcanzado un lugar de reconocimiento donde pueden compartir la medicina del *ayawaska* o el *wantuk*, un rol que antes solo se les otorgaba a los hombres. Ellas son consideradas las más experimentadas para sanar toda clase de afecciones, complicaciones en el parto y enfermedades energéticas; también son las consejeras y guías de las más jóvenes.

Zoila Greña, una aprendiz de Amupakin, dice: “... otras son enfermedades de *yachak*, eso no puedes solo limpiar porque puedes no curar y van a decir que no sirve, entonces solo un mal aire, mal viento o alguna

cosa fácil sí puedes cuando estás aprendiendo” (comunicación personal, diciembre 2022). Las *achimamas* son mujeres apreciadas y respetadas dentro de su comunidad por su edad y sabiduría, manejan con destreza todas las artes que componen la búsqueda del equilibrio físico y energético, lo que entendemos por salud.

María Narváez, una de las *achimamas*, dice: “la enfermedad para mí es cuando no existe la medicina, la medicina es todo lo que comemos” (comunicación personal, noviembre 2022). En este fragmento se entiende que, en su cosmovisión, la alimentación y la medicina son lo mismo; para las familias *kichwa*, todo el día y todos los días beben y se alimentan de medicina.

Las *mamas* son mujeres de alrededor de 50 a 65 años que ya han madurado un tiempo considerable sus dones y tienen relaciones suficientes, tanto con otros *pajuyuk* como con diversas plantas, con las que pueden limpiar y preparar medicina por sí solas. También pueden compartir sus conocimientos a las más jóvenes y guiar a las aprendices y voluntarias. Cada mujer en Amupakin tiene una parcela de terreno donde ha cultivado a lo largo del tiempo suficiente alimento y medicina para su labor diaria, pero las *mamas* y las *achimamas* tienen más variedad y cantidad, dados los años de trabajo y dedicación.

Las aprendices, si bien son mujeres que de jóvenes han recibido *pajus* o dones de sus ancestros, no los han madurado lo suficiente como para compartir la medicina con personas fuera de su núcleo familiar. En su trabajo diario en la “Casa de la Vida” de Amupakin, se dedican a corporizar sus dones e integrarlos en su vida cotidiana, desde el apoyo a las *mamas* y *achimamas*. Ellas son quienes limpian los espacios, preparan el tabaco, prenden el fuego, sahumán, preparan la medicina bajo la guía meticulosa de las mayores y acompañan como asistentes en lo que se necesite para la curación. En este camino, lo esperado será que cuando se sientan seguras y las otras mujeres reconozcan su poder, ellas podrán atender las limpias, algunas curaciones de enfermedades sencillas, acomoden a los bebés en el vientre y, eventualmente, atiendan los partos.

Aquí cuando hacen la limpieza yo hago como ayudante, yo lo que hago es alistar el tabaco,

9. El término *yachak* en *kichwa* significa sabio o poseedor de sabiduría. Un sinónimo sería *chamán*, pero se ha decidido no usar este término porque, para la cultura *kichwa* amazónica del Alto Napo, se lo relaciona con quienes hacen maldades o hechicería en el mundo energético.

hacer el humo con palo santo, copal y pasar la medicina que ellas tienen, asar las hojas, hacer el *maito*¹⁰ (F. Chongo, comunicación personal, noviembre 2022).

El sistema de aprendizaje de las mujeres abraza la relación con sus propios cuerpos y con su territorio, en un ejercicio cotidiano de incorporación práctica de los saberes (Aguilera, 2018). Su instrucción va más allá de una lista simple de plantas relacionadas a síntomas; depende de la relación que cada una ha entablado con los *amus* o dueños de las plantas. En ese sentido, para una misma afección podrían existir tantos tipos de plantas como número de sanadoras (Reyes, 2009). Tiene que ver con “... un sistema simbólico que les permite interpretar y reinterpretar la naturaleza, y al hombre y la mujer como parte de ella” (Guhl, 2009, como se citó en Aguilera, 2018, p.4).

Las *chakras* y la selva: relaciones entre seres humanos y no humanos

El vínculo entre las *kichwa* y la naturaleza es de origen y no se puede dissociar. La presencia constante de la vida en todas sus formas en el imaginario de las mujeres genera relatos en los que los seres vivos no humanos cobran un protagonismo central en su sistema de creencias.

La estructura de aprendizaje *kichwa* amazónico está guiada por los *pajukuna* que una persona puede acumular a lo largo de su vida. Esta adquisición de dones dependerá de la red de relaciones familiares que ha cultivado, ya que recibirlos deriva de una serie de comportamientos esperados para una mujer u hombre y el cuidado e interés que demuestre en cultivar esta sabiduría.

Las cuatro *achimamas* de Amupakin se casaron con personas que ellas no conocían, bajo matrimonios arreglados entre sus padres. La distancia territorial entre las dos familias fue notoria y apreciada, ya que los dones de cada familia serán diferentes por provenir de un bosque distante y desconocido. Las mujeres son enviadas al territorio que habita la familia del esposo y ahí ellas reciben su primera parcela donde empezaron a cultivar su *chakra* (Muratorio, 2005). Uno de los *pajukuna* fundamentales para la familia es el que la madre tiene para sembrar productos comestibles; los

primeros y principales dones de cultivo son de la yuca, maíz y plátano. El paso de este poder se hace a través de un ritual en el momento de sembrar, con la consigna de que quien recibe, cuide y madure sus dones, ya que si no lo hace puede resultar una mala y escasa cosecha de alimentos. El paso del don consiste en un acto corporal a través de las manos, seguido del soplo en la cabeza y en las mismas extremidades de parte del *pajuyuk*, aunque algunas formas de transferencia pueden variar, dependiendo de la tradición familiar.

Mi mamá me dijo te voy a dar para que te defiendas, para que te dé el poder de las manos, te doy *paju* para que hagas cargar la yuca. Y de ahí me hizo quebrar palo de yuca, una parte limpió, me hizo hacer hueco y cogió de la mano, ella cogió la estaca y yo encima, y me hace sembrar y después cambia, yo cojo la estaca y ella encima me hace sembrar, todito así. Y luego rompe, esos cuyes de los dedos, tengo que jalar los brazos de ella a mis brazos para que entre el don, después debía hacer dieta por quince días, no comer ají ni nada grasoso, no comer caliente (F. Chongo, comunicación personal, noviembre 2022).

De la misma forma ocurre para adquirir los dones de sanación. En la práctica, mientras alguien está siendo curado, el *pajuyuk* transmite el poder de ese tipo de curación a través del contacto entre manos. Existen diversidad de dones como enfermedades o complicaciones de salud, para lo cual es necesario que la mujer que recibe haga un pago o prenda al otorgante y que cumpla con una serie de dietas alimenticias y restricciones como guardar silencio, no mojarse, no topar fuego o no trabajar con el machete. Cumplir con estos mandatos sería clave para incorporar y madurar el don otorgado.

... mi mamá, ella ha sabido todo los *pajus*, sabía de todo y eso me hizo coger a mí: de limpia, de mal aire, de bronquitis, lo que hace rojo la piel, erisipela, de dolor de cabeza ... *paju* para sacar el bebé, cuando está colgado por donde saque la cabeza; me mandan del hospital para que saque ese ombligo envuelto de la cabecita (C. Aguinda, comunicación personal, noviembre 2022).

10. Una de las técnicas de curación consiste en hacer un envuelto de plantas medicinales con hoja de achira y asarlo al fuego. Este se colocará en el lugar de la afección o se suministrará vía oral.

Figura 2

Medicina del bosque y la chakra



Nota. Foto Eliana Ordóñez.

Ella tenía dones de bronquitis, cuando el bebé era de 8 meses prematuro y después me enseñó de las bolas, como tumores adentro (O. Chongo, comunicación personal, noviembre 2022).

Como parte de los dones de sanación, se enseña el tratamiento y las plantas involucradas en la preparación de la medicina. Es decir que uno de los mandatos al recibir un don es cultivar y conservar esas especies en la *chakra* y, si es remedio de la selva, el compromiso es conservar la diversidad de árboles y hierbas que se pueden reconocer como medicinales para su gente. Entablar estas relaciones con la tierra y los dueños de las plantas es fundamental para sostener la vida de los pueblos *kichwa* amazónicos. El vínculo con la tierra, como espacio lleno de seres vivos, se encuentra en constante diálogo y disputa ya que de eso depende su sobrevivencia.

Los abuelos enseñan cuando se van al monte, esto es medicina para esto, aprenderás, nosotros no vamos a vivir como ustedes para tus hijos y nietos, ahí van a necesitar. Esta planta es chuchuguazo, chagracara, uña de gato, *sacha tauco*, ajo de monte, así mostrando andan, buscando soguita de canasta, hacer *ashanga*,

tiene que tejer, tiene que sembrar. Tienen que cuidar, no hay que botar tumbando los árboles, las medicinas, cuando tumba después está buscando en monte, usted tiene que guardar lo que necesita usted mismo porque los dueños se van (M. A. Shiguango, comunicación personal, diciembre 2022).

En este sentido, es primordial para las familias *kichwa* conocer, sostener y cuidar amplias extensiones de bosque donde crecen medicinas de árboles antiguos, ya que estas no se pueden mantener en las *chakras*. La relación con los *amus* de las plantas, árboles, ríos, cascadas, está tan presente como lo está su familia humana, sus abuelos y abuelas (Muratorio, 1998). Este nexo con los seres de la selva se expresa también en historias donde animales como la boa o el jaguar, o los *amus* de lagunas y cascadas, se llevan gente por horas o incluso días y, a su regreso, vuelven con dones de esos seres, y esta sabiduría les convierten en poderosas/os *pajuyukkuna*. Solo un/a *yachak* o chamán podrá preguntar a los espíritus si esta persona está viva, a través de la toma de *ayawaska* (M. Tapuy, Z. Grefa, A. Alvarado, F. Chongo, comunicación personal, noviembre y diciembre

2022).

La relación con los espíritus de la *chakra* y del bosque es una práctica cotidiana que a la vez se conecta a la alimentación y la salud; es un intercambio que constantemente busca el equilibrio entre el dar, recibir y devolver a la tierra, teniendo en cuenta que cada ser vivo tiene su dueño o *amu*, con quien las mujeres mantienen un diálogo directo. Ofelia Salazar cuenta cómo se expresa esta relación en su vida:

“Te estoy dando todos estos productos, cuando necesite me lo das”, muchas de las veces cogemos y cogemos, se enoja la tierra y cuando la tierra se enoja no perdona, se esconden los *amus*. Nosotras tenemos que entender, mirar a la selva que necesita de nosotros y nosotros de ella, por eso cuando me voy a la selva tengo que tener toda esa fe, es como entrar a la casa, no puedes coger sin pedir permiso. Lo mismo en la selva todos son dueños y están mirando, aunque tú no miras ellos están ahí presentes, avisar, conversar, tengo que coger esta planta que me voy a ayudar a otra persona. Es una conversación directa y hay que seguir sembrando más plantas, es como un bebé para ellas, por eso las abuelitas decían *wawacari*, les traje un bebé, te dejo aquí sembrando para que crezca y produzca, me los devuelves porque tengo que curar (O. Salazar, comunicación personal, diciembre 2022).

En el intercambio y equilibrio que mantienen con la tierra o *allpamama*, las mujeres depositan todo su poder en lo aprendido de sus ancestros; cumplir a cabalidad las formas ancestrales de dar y recibir la medicina mantiene la tradición sin cuestionamientos y, por ende, sin transformaciones. Esto también supone un riesgo para seguirla conservando ya que las generaciones más jóvenes tienen menos acceso al bosque y menos tiempo para el aprendizaje y cultivo de la *chakra*.

Cada elemento que compone la *chakra* tradicional amazónica es cuidadosamente diseñado; esto se expresa en la ceremonia de *pachina* que se realiza cada luna llena, cuando se siembra y se trasplanta medicinas y alimentos. Entonces, cuando se recibe un *paju* de siembra o de sanación, parte de equilibrar las energías es madurar este don y ponerlo

a trabajar. De no ser así, se estaría desperdiciando este saber, ya que la energía se acumularía en la persona, lo que podría enfermarla; el mandato de un/a *pajuyuk* es compartir sus dones, cultivando o curando.

... ahora si yo tengo dones y no trabajo en la *chakra*, estoy desperdiciando mis conocimientos, tengo que aplicarlo y es lo que hago, paso aquí, sábado y domingo estoy en la *chakra* ... no solo tener guardado porque ese don cuando uno tiene le enferma a uno mismo, porque está inquieto este poder para que pueda ayudar (O. Salazar, comunicación personal, diciembre 2022).

La salud y el bienestar de las familias, de la comunidad y de la selva dependen directamente de la forma de enseñanza y aprendizaje sobre las relaciones y alianzas parentales y con los seres vivos no humanos de la selva y de la *chakra*, en una constante búsqueda de equilibrio energético con los *amus* o dueños de lugares y plantas.

Claros (2019) relata la relación de las mujeres con la *chakra*:

... las mujeres *pajuyuk*, pueden ejercer el poder de la curación, del cuerpo como del espíritu, de las personas y los territorios. Son las *chakramamas* las que potencian también el cultivo de la tierra y emplean una lucha imprescindible por la continuidad perenne del fuego de la vida. Desde la intrínseca relación con otras formas de existencia que habitan estos lugares de complejos significados. Entes que desde su materialidad interactúan con otros de carácter intangible, los espíritus (p. 107).

La sanación *kichwa* amazónica: una búsqueda constante de equilibrio

En la cosmovisión *kichwa* amazónica, la enfermedad tendría dos fuentes principales: un desequilibrio del cuerpo físico y/o un desequilibrio del cuerpo energético. Ambos tipos de enfermedades requieren que se restablezca un orden en el sistema de relaciones de la persona enferma y son las sanadoras quienes lo harán a través de sus dones y los vínculos relacionales que han entablado con las plantas. Según ellas, las dolencias físicas se darían por descuido de la misma persona, ya sea porque no se cuida como recomendaban los abuelos, por no comer adecuadamente y/o por no toman aguas medicinales amargas (F. Chongo, M. A. Shiguango, I. Tanguila, comunicación personal, noviembre y diciembre 2022).

Las enfermedades de origen energético pueden darse por innumerables motivos, que en *kichwa* se resumen en *wañuk* (muerte) y que en español lo nombran como “envidia”, aunque no se refiera únicamente a ese sentimiento, sino una serie de conflictos encasillados en este término:

Eso sí, a una persona que no hace nada no le hacen daño, solamente viene ese *wañuk* cuando hay una discusión, una pelea de terrenos tal vez en la familia, en vez de ayudarnos, dicen mi hijo está estudiando y van a pedir un favor y no le ayudan, ahí viene ese *wañuk* y entran al terreno y hacen maldad. Para los que no tienen nada, no tienes enemistad con nadie y estás bien con todos no pasa nada (F. Chongo, comunicación personal, noviembre 2022).

Para sanar estos desequilibrios energéticos es importante que las personas conozcan y crean que esta forma de curación dará como resultado la salud, lo que le confiere al enfermo una relativa responsabilidad sobre su propio cuerpo. En ese sentido, en cualquiera de los tipos de enfermedad, se solicita una “prenda” que es un bien material que media el acto de sanación, el pedido de salud de la persona enferma, y resguarda el equilibrio corporal y energético de la sanadora. Antiguamente la prenda podía ser una gallina, yuca, chicha o ropa: “antes no pagaban, no había dinero, por eso con un *maito* de guatusa con eso pagaban, dicen *mama* no tengo plata, pero con esto te voy a pagar, y daban para que coma la partera” (C. Aguinda, comunicación personal, noviembre 2022).

Ahora, en la “Casa de la Vida” de Amupakin, la prenda es dinero que, al igual que con cualquier bien, lo pasarán por el cuerpo del paciente al inicio de la sanación. En ese momento, las sanadoras piden a las plantas y a los seres energéticos que permitan la curación a través de ese objeto, en un acto corporal de transmisión de energías.

Sí, para la curación es bien necesaria [la prenda]. Un ejemplo, yo curo a una persona sin que él me dé nada y él no hace dieta, entonces todo vuelve a uno y viene, te coge el don que le das para curarle, te regresa, sientes dolor. Por eso debe haber un pago para seguridad de la persona, entonces ya con eso si él no quiere curarse no hace dieta, ya no es problema, si quiere sanar tiene que cumplir, después dicen el chamán es malo y no es así (F. Chongo, comunicación personal, noviembre 2022).

Las prendas también son parte central del ritual de paso del don. Las personas que lo reciben deben dar al *pajuyuk* un pago en reconocimiento de sus poderes, incluso dentro de la familia. La manera adecuada de que se dé ese paso de dones será cuando la persona que recibe, libre y conscientemente, acude con la prenda a la casa del/la *pajuyuk* y solicita el *paju*.

Otra manera de expresar la búsqueda de equilibrio que encarna la sanación *kichwa* amazónica es la regulación de las llamadas “dietas”. Cabe señalar que en esta categoría se incluyen una serie de indicaciones y restricciones, no solo de alimentación, sino también de hábitos de limpieza y de comportamiento. Adquirir un don y obtener la sanación implica que las personas hagan un tipo de dieta, tanto quien da como quien recibe, ya que sus cuerpos están en un mismo flujo de energías. Según las mujeres de Amupakin, hacer dieta también es clave para que se efectivice la recuperación o la incorporación del *paju*.

Las dietas son diferentes según el don con el que se está curando a la persona, que serán también las mismas que se hicieron al recibirlo del *pajuyuk*, para determinada afección. Las restricciones van desde mantener en secreto que recibiste un don, no topar fuego, no bañarse, no trabajar con el machete, no salir pasadas las cinco de la tarde, no tener relaciones sexuales, evitar el ají o comer solamente yuca u otros alimentos de la selva, etc. Estas limitaciones forjan la maduración y fortalecimiento del poder del *pajuyuk* y, en la persona enferma una responsabilidad sobre el bienestar de su propio cuerpo.

...me dice en 7 días no comerás ají, no tomarás tal cosa, depende el don, eso tenemos que cumplir, después dice ahora tú no puedes curar, curarás después de un año o dos años, ahí tus dones van a madurar; pero no puedes curar una persona que esté grave, que sea poco a poco, así va a poder controlar (O. Chongo, comunicación personal, noviembre 2022).

... mi mami sabía decir hay que hacer dieta, cuando curas tienes que decir que no coma ají, cuando son bebés tienen que lavar el pañal sin exprimir; tiene que aplastar no más y hacer dieta, sino otra vez vuelve la bronquitis del niño (C. Aguinda, comunicación personal, noviembre 2022).

... dicen los abuelos, cuando piden dones, hay que ayunar no hay que comer ají no hay que trabajar duro, trabajando sale y contagia a quien está dando el don (M. Tapuy, comunicación personal, noviembre 2022).

La decisión de seguir la dieta es el acto consciente para equilibrar el cuerpo físico, es volver al acuerdo con las energías de las plantas y al deseo de recobrar la salud. Al momento de recoger las plantas para una medicina, la mujer *pajuyuk* le pide a su respectivo *amu* que le permita ayudar a esa persona que ha venido a sanarse y, bajo esa premisa, se desarrolla el ritual curativo.

Se ha apuntado a la idea de que, más allá de los conocimientos técnicos, botánicos, agronómicos o teológicos puestos en práctica por los indígenas en sus actividades de subsistencia, era el conjunto de sus creencias religiosas y de su mitología lo que debía considerarse una especie de saber ecológico transpuesto, como si se tratara de un modelo metafórico del funcionamiento de su ecosistema y de los equilibrios que deben respetarse para que este ecosistema se mantenga en un estado de homeostasis (Descola, 2004, como se citó en Aguilera, 2018, p. 48).

El equilibrio que se busca a través de la prenda, si bien es un intercambio por un servicio entre personas, guarda también este anhelo de armonía con la naturaleza. La dieta la forma de integrar la medicina para el equilibrio del cuerpo físico y energético, siendo fundamental en el sistema pedagógico de la cultura *kichwa* amazónica.

Las mujeres *kichwa* aseguran la continuidad de la vida

El complejo sistema de cuidado de los pueblos originarios *kichwa* amazónicos es depositado en el cuerpo femenino a través de una forma de aprendizaje bastante precisa y con elementos y tradiciones únicos. Estos transitan las relaciones tanto entre personas, como con otros seres vivos que permiten la existencia y la reproducción humana, dentro de su cosmovisión (Muratorio, 2000).

Las *pajuyuk* son portadoras de los dones necesarios que permiten la sanación a través de sus cuerpos porque han cultivado una relación íntima

y estrecha con los *amus* de las plantas, de los árboles y de otros seres vivos como los ríos, cascadas, lagos o animales. Esto se sostiene en una práctica cotidiana de mediación y diálogo con ellos durante el cultivo de la *chakra*, actividad designada por tradición a las mujeres, y en sus largas caminatas al bosque amazónico, territorio donde reconocen a diferentes *amus* de los espacios y de las plantas.

Para las parteras de Amupakin, el aprendizaje sobre la salud inició a muy temprana edad; así se entiende que el recorrido de las personas sanadoras en la cultura *kichwa* amazónica es esencial para su reconocimiento. Así como ellas aprueban y confían en el poder de hombres y mujeres *pajuyuk* que les cedieron sus dones, también son reconocidas dentro de su comunidad por la posibilidad de curar que brindan a través de su sabiduría. Estratégicamente es importante contar con alianzas y cultivar relaciones con las/os sanadoras/es, ya sean parteras, *pajuyuk* o *yachak* (chamanes).

Aunque para los *kichwa* amazónicos el bienestar y la salud son una práctica de vida, y en la mayoría de comunidades y familias existen *pajuyuk*, además, todas las madres aprenden a aventar/limpiar a los niños el mal aire y malestares menores, la efectividad en la sanación desde las manos de una *pajuyuk* que ha dedicado su vida a eso es irremplazable; las relaciones que ha cultivado tanto físicas como energéticas dan testimonio de ello. Es por esto que las *mamas* y *achimamas* son enfáticas en señalar que para que un tratamiento sea efectivo, sobre todo en afecciones mayores, es importante que ellas preparen y administren la medicina. *Mama* Inés Tanguila comparte sobre una de sus experiencias curativas:

... él ha estado dos años con eso y después de un mes se curó. El señor dijo trae la planta y yo mismo voy a hacer... ¡no señor! tú no tienes el don no puedes, no vas a curar; uno que tiene don estamos haciendo la curación, con medida y hay que preparar dosificado, si haces tú, no vale (comunicación personal, noviembre, 2022).

La centralidad que cobra lo material en la cosmovisión *kichwa* es algo a destacar en todas las esferas de la sanación. En la persona, la materia se manifiesta en el cuerpo físico como receptor, portador y transmisor sensorial del poder de los *pajukkuna*, que deviene de una devolución en bienes hacia quien cede el don. Entre la sanadora y la paciente, la prenda también es un bien material que media la curación. Entre los seres humanos y otros seres como los *amus* de las

Figuras 3 y 4

Ceremonias de sanación



Nota. Achimama María Narváez. Foto Eliana Ordóñez.



Nota. Mama Olga Chongo. Foto Eliana Ordóñez.

plantas, existe el acuerdo de cultivar y expandir la medicina, una alianza de cuidado y no desperdicio, que permite la reproducción de todas las formas de vida en equilibrio.

El conocimiento de las mujeres *pajuyukkuna* es un patrimonio vivo encarnado que da cuenta de una visión del mundo amplia y diversa centrada en la naturaleza, a la que los humanos pertenecemos en directa codependencia. Estas relaciones devienen en la persistencia de la vida del pueblo *kichwa* generación tras generación y, en ese sentido, son una forma de resistencia cotidiana que ha dado como resultado la regeneración de buena parte de la cuenca del río Napo y, además, una ancestral conciencia ecológica de quienes todavía pueden y quieren mantener estos sistemas de aprendizaje.

Sostener esta sabiduría implica la transmisión intergeneracional que también encarna la descolonización del cuerpo y del pensamiento, dotando de una relativa autonomía sobre la salud a la familia y la comunidad que acude a tratarse.

Considerar el saber sobre las plantas amazónicas como un patrimonio inmaterial, que se encuentra en estado de vulnerabilidad, significaría reconocer a las mujeres que lo detentan y su trayectoria de vida. Desde su origen, la razón de la existencia de Amupakin ha sido permitir que este conocimiento siga vivo, ya que sin él moriría la selva y los pueblos originarios que son parte de ella. En muchas de las conversaciones con las *mamas* y *achimamas*, se expresa la constante preocupación de que su sabiduría desaparezca, de que la gente destruya la selva porque ya no sabe reconocer las plantas y los árboles, de que los abuelos mueran sin transmitir sus dones porque ningún joven quiere recibirlos, dada la responsabilidad que implica cultivarlos y heredarlos y el escaso reconocimiento económico que tiene, insuficiente para el sustento de las familias.

A lo largo de su historia, Amupakin ha sido un agente clave para la salvaguardia del patrimonio, desde la práctica persistente de sanación y transmisión de conocimientos. Su agrupamiento es una reformulación circunstancial ante la avasalladora pérdida de su entorno natural y de sus formas de vida. Tradicionalmente, la enseñanza y aprendizaje se daba dentro del núcleo familiar, sin embargo, ahora ellas decidieron compartir sus saberes entre mujeres bajo una organización política propia, lo que ha generado dinámicas alternativas. Su estructura tiene también implicaciones a nivel familiar y comunitario, ya que involucra reorganizar las formas de transmisión de saberes. En Amupakin,

este es un tema de constante debate entre las *achimamas* y las mujeres más jóvenes, quienes proponen financiar una escuela gratuita para nuevas integrantes de origen *kichwa*.

Esta investigación es una propuesta preliminar que necesita ser ampliada. Es menester que, desde los organismos competentes, se accione con claridad para que este sistema de salud se siga practicando y transmitiendo, con su autonomía de pensamiento y estándares, sin intentar ceñirlo a la medicina convencional.

Este estudio da cuenta de una concepción del cuidado de la vida, de la salud y de la enfermedad que reconoce no solo el bienestar físico, sino el equilibrio energético y con el territorio que habitamos, desde una relación indisociable. Es sin duda el giro ontológico que se requiere difundir para regenerar la selva amazónica, patrimonio natural en constante riesgo y amenaza, al igual que la sabiduría de las mujeres detentoras de este patrimonio inmaterial vivo.

Interlocutoras de Amupakin

Catalina Aguinda (73 años), Adela Alvarado (57 años), Flora Chongo (56 años), Olga Chongo (60 años), Zoila Grefa (47 años), María Narváez (72 años), Ofelia Salazar (52 años), María Antonia Shiguango (76 años), Inés Tanguila (58 años), María Tapuy (71 años).

Fecha de recepción: 18 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 6 de noviembre de 2023

Referencias

- Aguilera, A. (2018). *Parteras Kichwas de Napo: una etnografía audiovisual y sensorial* (Tesis de maestría). Flacso.
- Bernis, C., Schwarz, A., Varea, C. y Shiguango, M. (2017). La Ashanga de las parteras Kichwas del Alto Napo – Ecuador. *Revista de Folklore*, (428), 8-20. Fundación Joaquín Díaz.
- Claros, G. (2019). *Kallarimanta kawsayra yuyarina: Memoria, territorio y vida organizada en la alta Amazonia. El Pueblo Kichwa de Rukullakta - Circunscripción Territorial Indígena (PKR-CTI) Napo Ecuador* (Tesis de maestría). Flacso.
- Garzón, L. y Rengifo, C. (2021). Saberes tradicionales sobre el uso de plantas medicinales para la salud femenina reproductiva en comunidades indígenas amazónicas de la zona fronteriza Perú - Colombia. *Ethnoscintia*, 6(3), 74-97. <http://dx.doi.org/10.18542/ethnoscintia.v6i3.10662>
- Muratorio, B. (1998). *Rucuyaya Alonso y la Historia Social y Económica del Alto Napo 1850 - 1950*. Abya-Yala.
- Muratorio, B. (2000). Identidades de mujeres indígenas y política de reproducción cultural en la Amazonía ecuatoriana. En A. Guerrero (Comp.) *Etnicidades* (pp. 235-266). Flacso-Sede Ecuador. <http://www.flacso.org.ec/docs/eticidades.pdf>
- Muratorio, B. (2005). Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia. *Íconos*, (22), 129-143. <https://doi.org/10.17141/iconos.22.2005.95>
- Reyes, G. (2009). Salud sexual y reproductiva bajo un nuevo concepto: reproducción social. En G. Reyes (Ed.), *Diálogo de saberes: plantas medicinales, salud y cosmovisiones* (pp. 17-48). Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- Seeger, A., Da Matta, R. y Viveiros de Castro, E. (1979). A construção da pessoa nas sociedades indígenas brasileiras. *Boletín do Museo Nacional*, (32), 2-19. Nova Serie Antropología.
- Unesco (2010). ¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial? <https://ich.unesco.org/doc/src/01851-ES.pdf>